



Escámez Sánchez, J. y Péris Cancio, J. A.

La universidad del siglo XXI y la sostenibilidad social

Valencia: Tirant, 2021



Del compromiso ético de la Universidad con la sostenibilidad social trata el presente libro. La Universidad del siglo XXI tiene que formar a profesionales competentes que afronten críticamente los problemas de nuestro tiempo. Entre tales problemas la sostenibilidad es, en nuestros días, sin duda el problema fundamental que es necesario abordar y solucionar. A lo largo de esta magnífica obra encontramos sólidos y convincentes argumentos a favor de la responsabilidad de la Universidad para con la sostenibilidad y la necesaria reformulación de sus funciones

para conseguir el bien común de los ciudadanos, tanto de sus entornos locales como del planeta. Esta importante e innovadora obra se ha elaborado desde dos principales perspectivas: a) La deliberación entre profesionales que cultivan disciplinas diferentes; b) la racionalidad

práctica que busca comprender los problemas y orientar las acciones para solucionarlos.

A juicio de los autores la sostenibilidad presenta tres escenarios fundamentales, relacionados entre sí: a) la conservación medioambiental de los recursos naturales del planeta Tierra que hacen posible la vida; b) el desarrollo económico que permita el florecimiento de las capacidades de los individuos, pueblos y culturas; y c) el afrontamiento de las desigualdades sociales que generan violencia, guerras y muerte entre los países, entre los Estados y entre los ciudadanos de un mismo Estado.

Conscientes de que lo que está en juego en estos momentos son las mismas bases de la vida actual, los doctores Escámez Sánchez y Pérís Cancio consideran que la gestión de la sostenibilidad es un problema de tal envergadura que en ella nos va la supervivencia. Si no se actúa de modo adecuado en los tres escenarios mencionados, probablemente desaparecerá la vida en nuestro Planeta tal como la conocemos. Por ello, en la actualidad, la sostenibilidad es una visión conceptual y ética que, además del cuidado del medioambiente y el desarrollo económico, incluye la dimensión social: el respeto de los derechos humanos de todas las personas sin excepción, la desaparición de la pobreza mediante su progresiva reducción, la acogida de los migrantes y sus culturas, la equidad de géneros y la toma de consciencia de que somos parte del mundo de la vida y de la comunidad de los humanos, por lo que debemos procurar prioritariamente los bienes comunes a todos.

En las desigualdades, según argumentan los autores, está la raíz de los problemas sociales más importantes que nos afectan y son causa de la insostenibilidad de nuestras sociedades, pues implican aumento de la pobreza, falta de cohesión social y una progresiva destrucción del medio ambiente. Para afrontar las desigualdades desde la Universidad, es necesario partir de la deliberación sobre los derechos humanos que pueden ser abordados desde distintas perspectivas disciplinares, pero sólo una aproximación desde la racionalidad práctica hará justicia a lo que con ellos se pretende con la educación superior.

Una de las grandes aportaciones que nos ofrece la obra es el análisis sumamente esclarecedor de las principales desigualdades, tales como: a) la pobreza de recursos y capacidades; a este respecto se plantean cuestiones fundamentales para deliberar y actuar contra la pobreza; b) el fenómeno de las migraciones, las implicaciones sociopolíticas y la nula solidez científica de la xenofobia; c) se relacionan la equidad de géneros,

la sostenibilidad y la dignidad humana. Se argumenta finalmente que el afrontamiento de las desigualdades y la educación cosmopolita se hace más perentoria después de la experiencia mundial de la pandemia del Covid-19 que nos aflige.

Los contenidos del libro se distribuyen en tres bloques diferenciados: El primero está referido a la misión de la Universidad del siglo XXI y su responsabilidad con la sostenibilidad social frente a un excesivo academicismo ensimismado en tradiciones docentes e investigadoras. El segundo bloque, que es el central del libro, trata de la desigualdad como problema social de nuestro tiempo, que se manifiesta en la ausencia de cumplimiento de los derechos humanos y de la inclusión social, en la falta de vigor democrático, en la persistencia de la pobreza, en el rechazo a los migrantes y sus culturas, en la ausencia efectiva de la equidad según género y en un cosmopolitismo siempre pretendido y nunca alcanzado. El tercer bloque presenta, analiza y discute las percepciones del estudiantado, de dos universidades del sistema valenciano, sobre la sostenibilidad social. A lo largo de diez capítulos se analizan los problemas principales, dando repuestas ponderadas a la siguiente cuestión: ¿qué podemos hacer para su solución? Cada capítulo proporciona, en efecto, motivos para la reflexión, para el debate y para la acción de profesores y estudiantes universitarios.

Considero de especial relevancia el brillante y original análisis realizado sobre las posibilidades que tiene la Universidad para enfrentar la pobreza desde el enfoque del desarrollo de las capacidades humanas. Ciertamente cultivar la capacidad de reflexión y el pensamiento crítico es fundamental para mantener una democracia vigorosa; la capacidad de pensar adecuadamente sobre la pluralidad y variedad cultural en una economía global es esencial para afrontar responsablemente los retos actuales del mundo; la capacidad de imaginar la situación del otro es importante para sostener la dignidad de todas las personas y de las instituciones internacionales, pues la única perspectiva adecuada para una visión correcta de la realidad con garantías de no engañarse se adopta desde el lugar que ocupan los más desfavorecidos.

En la obra se analizan en profundidad y con precisión los conceptos de ciudadanía, sociedad civil y participación; se describen las dificultades que se plantean a las personas de hoy para vivir como ciudadanos y la necesidad de tejer redes cívicas por medio de la educación, entendida como capacitación de los estudiantes universitarios para transformar las

relaciones sociales de poder y las injusticias en la distribución de los bienes y recursos. Además, se hacen propuestas formativas interesantes para que los estudiantes ejerciten la ciudadanía activa de cara a reconducir los procesos de desestabilización ecosocial.

Como institución social que presta un servicio público, la Universidad puede convertirse en un agente clave de transformación de las situaciones injustas –o por el contrario reproductor de las mismas- con valores, actitudes y normas que contribuyan al desarrollo humano, a la mejora social, a la reducción de las desigualdades, a la promoción de una ciudadanía crítica y a la construcción de un mundo más justo tal como se defiende en esta obra.

Por todo ello me permito recomendar encarecidamente su lectura atenta, en la confianza de que los lectores no quedarán defraudados, pues comprenderán en toda su amplitud cómo la desigualdad es un problema social, ético, económico, político y también educativo. Además podrán conocer en profundidad la defensa argumentada que se hace de la responsabilidad de la Universidad con la prevención y erradicación de la desigualdad social, entendida como una cuestión de justicia, haciendo frente a los grandes retos ecosociales y transformar una realidad en la que la vida, tal como la conocemos, está en peligro.

RAMÓN GIL MARTÍNEZ
*Doctor en Ciencias de la Educación
y Catedrático de Filosofía de Bachillerato
ramon.gil11@gmail.com*